

Recibido: 27 de julio de 2009.
Aceptado: 14 de marzo de 2010.

UN EJEMPLO DEL NUEVO CONCEPTO DE *OTIUM* EN ROMA
TRAS LA CAÍDA DE LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA:
EL EPIGRAMA 11, 52 DE MARCIAL

FRANCISCO JAVIER MAÑAS VINIEGRA
I.E.S. Santa Eulalia, Mérida

Resumen

Marcial, el mejor de los epigramistas romanos, había nacido en BÍlbilis, en la Hispania Tarraconense, en el siglo I d.C. Una vez en Roma, cultivó la poesía, mediante la cual se dedicaba fundamentalmente a ridiculizar, con gran sentido del humor, a la sociedad de su época.

Otras veces, sin embargo, el epigrama de Marcial adopta el tema de la poesía de ocasión, que se plasma en el tratamiento de temas muy variados: el banquete, la muerte, el paso del tiempo, la vida tranquila, etcétera.

El poema 11, 52 recoge el tema de la *vocatio ad cenam*, la invitación a cenar dirigida a su amigo Julio Cerial. El poeta oferta, tras la cita diaria en las termas, una cena modesta en la que no faltarán ni la bebida moderada ni la tranquila conversación entre amigos ni la declamación de obras literarias. Todo ello en el marco de un estilo de vida sencillo, genuinamente romano, reinstaurado por los emperadores Flavios y continuado por los Antoninos tras los excesos de la época de Nerón.

Palabras clave: Marcial, epigrama, *vocatio ad cenam*, frugal, emperadores.

Abstract

Martial, the best of the Roman epigrammatists, was born in BÍlbilis, a little place in the North of Hispania. In Rome he took up a style of poetry which criticized with a big sense of humour the society of his time.

However, Martial's epigram also includes some of the themes of the «poetry of occasion» which deals with topics such as the banquet, the death, the passage of the time, the retirement, etc.

Poem 11, 52 raises the theme of the *vocatio ad cenam*, the invitation to dinner addressed to his friend Julius Cerialis. The poet offers, after daily meetings in the baths, a frugal dinner in which there will be moderate drink, quiet conversation between friends and declamation of literary compositions. Everything as part of a simple and specifically Roman lifestyle now restored by the Flavius and Antoninus emperors after the excesses during Nero's period.

Keywords: Martial, epigram, *vocatio ad cenam*, frugal, emperors.

1. Un género literario menor: el epigrama

El epigrama tiene su origen en las inscripciones, casi todas anónimas, realizadas en piedra y cerámica¹, que los griegos utilizaban, gracias a su insuperable brevedad, con una finalidad eminentemente conmemorativa².

El epigrama arcaico griego se caracteriza, además de por su brevedad, por su tendencia homerizante³, lo que se traduce en el uso del hexámetro como forma poética. No obstante, a partir del siglo VII a.C., el hexámetro alterna con el dístico elegíaco, que acaba imponiéndose definitivamente. Durante el período clásico aumenta el número de epigramas debido a las guerras Médicas y aparece ya, junto a la inscripción, el nombre del autor⁴. Entre los autores de epigramas literarios destaca Simónides, autor de 89 epigramas en honor a los griegos victoriosos, quien expresa de manera muy profunda sentimientos diversos⁵. Y también hay que señalar a autores como Arquíloco, Safo, Baquílides, Sófocles y Eurípides, entre otros, quienes de forma ocasional escriben epigramas en el sentido de breves composiciones con cierta carga irónica. También algunos poemas elegíacos de Teognis se encuadran de alguna manera en el género epigramático por ser poesía de banquete⁶.

En época helenística (siglos IV a.C. y siguientes), aunque no desaparecen los epigramas grabados en piedra, se difunde ampliamente el epigrama literario, concebido para la lectura o recitación y caracterizado por su brevedad, precisión e ingenio expresivo. La temática se amplía con respecto al epigrama primitivo y termina por englobar cualquier tipo de sentimiento: el erotismo,

¹ Estas inscripciones pueden consultarse en P. Friedländer, *Epigrammata*, Berkeley-Los Angeles, 1946. También, W. Peek, *Griechische Versinschriften. 1. Grabepigramme*, Berlín, 1955. Y P. Hansen, *Carmina Epigraphica Graeca*, Berlín-Nueva York, 1983.

² En Roma también está documentado el epigrama arcaico en los *elogia*, composiciones en verso saturnio que se leían en honor de los difuntos.

³ Cf., por ejemplo, *IG* 9, 1867: «Ésta es la tumba de Menécrates, hijo de Tlasias, cuya familia viene de Enantea: el pueblo lo construyó para él, pues era un próxeno amado por el pueblo. Pero murió en el mar y esto trajo dolor a muchos. Praxímenes, viniendo de su patria, en unión del pueblo construyó la tumba de su hermano». Este epigrama en hexámetros es el más extenso de los que se conservan. Sin embargo, lo normal es la aparición de un solo hexámetro (*vid.*, por ejemplo, *IG* 1, 522: «Los hombres con su arte construyeron esta bella imagen»). Para más información, A. Férrez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1998, pág. 163.

⁴ Ión de Samos es el primer epigramista al que se cita expresamente.

⁵ Heródoto (7, 228) nos ha transmitido epigramas de Simónides relativos a la heroica defensa del paso de las Termópilas por los espartanos durante las guerras Médicas: «Contra tres millones de hombres aquí lucharon cuatro millares venidos del Peloponeso». «Extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí yacemos obedeciendo sus palabras» (A. Férrez [ed.], *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1998, pág. 164).

⁶ Cf. G. Giangrande, «Symptotic Literature and Epigram», *L'epigramme grecque*, Genève and Vandoeuvres, 1968, págs. 91-177.

la crítica de costumbres y personas, la muerte, el banquete, etc. Entre los autores, hay que señalar a Calímaco de Cirene (siglo III a.C.), cultivador de diferentes géneros literarios, quien eleva el epigrama a una altísima calidad literaria gracias a la expresión de los más variados sentimientos⁷. También destaca Meleagro de Gádira, quien inaugura con su colección *La Guirnalda* los epigramas helenísticos recogidos en la *Antología griega*, preservados en manuscritos y papiros egipcios.

Como sucede con gran parte de los géneros literarios en Roma, también el epigrama es deudor de su antecedente griego en muchos aspectos. Ya se ha señalado anteriormente (*cf.* pág. 1) que el epigrama primitivo romano se utilizaba para elogiar las virtudes de los difuntos. Este origen epigráfico del epigrama se observa también en las cinco composiciones que Ennio (siglos III-II a.C.) llevó a cabo, tres sobre Escipión y dos sobre sí mismo. Una de ellas, concebida para su epitafio⁸, revela claramente que los epigramistas latinos posteriores que utilizaron el dístico elegíaco le deben mucho en el aspecto formal, a pesar de su rechazo a la poesía cultivada por Ennio (épica y tragedia fundamentalmente)⁹.

En la segunda mitad del siglo II a.C. surge un grupo heterogéneo de literatos, anterior en el tiempo a los poetas neotéricos, que engloba a Quinto Lutacio Cátulo, Valerio Edituo y Porcio Licinio, autores de epigramas a la manera helenística¹⁰, es decir, eróticos. Se trataba de personajes influyentes (sobre todo Cátulo, cónsul en el 102) que cultivaban la poesía de ocasión con dos objetivos básicos: expresar sus sentimientos más íntimos y demostrar sus dotes literarias. Y no hay que olvidar que en ese momento circulaban ya por Italia varias antologías de epigramas griegos como la ya citada de Meleagro (*La Guirnalda* o *Στέφανος*).

La misma incipiente y ocasional composición de epigramas se observa entre los neotéricos, quienes cultivaban una poesía extremadamente elaborada como parte de un juego literario durante los momentos de *otium*. Este

⁷ Información precisa sobre Calímaco en J.M. Blázquez *et al.*, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, 1989, págs. 1044-1045. Su poesía ejerció un gran influjo en Roma sobre la generación de los poetas neotéricos. Entre la multitud de autores de epigramas literarios destacan también Antípatro de Sidón, Meleagro y Filodemo (del siglo II), pertenecientes a la tardía escuela sirofenicia. Además de éstos, hay que citar a Ánite, Nósido (siglo IV a.C.); Asclepiades, Posidipo, Leónidas, Dioscórides (siglo III); y Alceo (finales del siglo III-principios del siglo II).

⁸ *Cf.* Cic., *Tusc.* 1, 34 (también en *Cat.* 73): *Nemo me dacrumis decoret nec funera fletu / faxit. Cur? Volito vivos per ora virum* (la traducción es mía: «Que nadie me honre con sus lágrimas ni lo lamente con su pesar. ¿Por qué? Porque, estando vivo, vuelo en boca de los hombres»).

⁹ No hay que olvidar tampoco los epigramas funerarios que compuso Lucilio (libro 22) en honor de sus esclavos.

¹⁰ *Cf.* Aulo Gelio, *Noctes Atticae* 19, 9, 11 (versos de Edituo); 19, 9, 13 (versos de Licinio); y 19, 9, 14 (versos de Cátulo).

grupo de poetas, procedentes en su mayoría de la Galia Transpadana, seguía la estética alejandrina de Calímaco y recusaba la poesía épica romana para centrarse en composiciones menores que no dudaron en calificar como *nugae* («bagatelas») y *lusus* («juegos»), a pesar de su gran elaboración.

El más importante de los poetas neotéricos, Gayo Valerio Catulo, escribió numerosos epigramas (poemas 69-116), que ocupan la última parte de su variada colección de poesías, precedente de varios géneros literarios romanos de época clásica y postclásica. El poeta veronés cultiva el epigrama partiendo no tanto del modelo griego (Calino, Teognis, Solón) como de una perspectiva genuinamente itálica. Los epigramas de Catulo, de una intensidad extraordinaria, describen unas veces sus sentimientos amorosos hacia Lesbia, pudiéndose seguir a través de ellos el desarrollo de su relación de amor-odio con ella (*cf.* el poema 85); otras veces, destilan un ataque frontal a diferentes personajes de la Roma del siglo I a.C. con nombre propio, sobre todo competidores y enemigos suyos. Ello indica claramente que el epigrama constituía para los poetas neotéricos un medio idóneo para expresar sentimientos personales de cualquier tipo. Frente a la variedad métrica que se observa en el resto de la producción poética de Catulo, la utilización de dísticos elegíacos es característica en sus epigramas, que se adecuaban perfectamente a este tipo de esquema métrico, porque el último dístico (o incluso el último verso) servía para rematar el tono punzante de la composición¹¹.

Al prolífico período augusteo pertenece otro de los autores reivindicados por Marcial como modelo, Domicio Marso, perteneciente tal vez al círculo de Mecenas y autor de una colección de epigramas titulada *Cicuta*¹². Otros autores citados por Marcial son Léntulo Getúlico, cónsul en el 26 d.C., y Albinovano Pedón¹³, contemporáneo de Ovidio. Las frecuentes citas de estos autores (sobre todo Marso y Pedón) en Marcial demuestran que, a pesar de que no conservamos nada de su obra, debieron de ejercer una notable influencia en el período clásico de la literatura latina.

¹¹ Sin embargo, no hay que olvidar que en sus polimétricos (yambos y endecasílabos falacios entre otros) se observa un gran influjo del epigrama helenístico. De hecho, Marcial, quien reivindica a Catulo como su modelo literario, alterna dísticos y polimétricos, pues los epigramas del poeta veronés estaban escritos indistintamente en una u otra forma (Mart. 1, *Prolog.* 4: *Lascivam verborum veritatem, id est epigrammaton linguam, excussarem, si meum esset exemplum: sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Peto, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur.*)

¹² *Cf.* Mart. 7, 29, 5: *Et Maecenati, Maro cum cantaret Alexin, / nota tamen Marsi fusca Melaenis erat.* *Vid.* también nota anterior. De fecha ligeramente posterior es Marco Aurelio Cota, tal vez autor de epigramas.

¹³ Sobre Pedón, *vid.* Mart. 2, 77, 5-6: *Disce quod ignoras. Marsi doctique Pedonis / saepe duplex unum pagina tractat opus.* También, 5, 5, 5-6: *sit locus et nostris aliqua tibi parte libellis, / qua Peto, qua Marsus quaque Catullus erit.* Y 10, 19, 10-11: *Illic parva tui domus Paedonis / caelata est aquilae minore pinna.*

En cuanto a los antecedentes griegos¹⁴ del período de Calígula, Claudio y Nerón, hay que destacar la colección *La corona de Filipo*, realizada por autores griegos clientes de la familia imperial. Sobresale Crinágoras, quien elogia a miembros importantes de la familia de Augusto como su sobrino Marcelo, Germánico y Tiberio; y también Lucilio, autor de epigramas satíricos¹⁵.

Marcial recoge la tradición de epigramistas griegos y romanos y reconoce explícitamente su deuda con algunos de ellos, en concreto Catulo, Marso, Pedón y Getúlico. Es significativa la huella de Catulo, puesto que, a pesar de la importancia que en la actualidad se concede a su obra, no se tenía la misma consideración durante la época clásica, en la que se contaba al veronés como uno más entre los abundantes poetas preclásicos. Y en lo referente a Marso, Pedón y Getúlico, el hecho de que Marcial los reconozca como modelos implica que existió una abundante producción poética en época augustea y posterior que, a pesar de su indiscutible importancia, se ha perdido casi en su totalidad.

Aunque Marcial se reconoce deudor de la poesía de Catulo, el tono de ambas composiciones es distinto, pues el poeta nacido en Bílbilis (cerca de la actual Calatayud, en la Hispania Tarraconense) en torno al año 40 d.C. adopta el epigrama como forma exclusiva para describir el mundo circundante y no para expresar sentimientos personales como el poeta veronés¹⁶. Por otra parte, la concepción de la poesía como *otium*, propia de los neotéricos, está muy alejada de la visión de Marcial, quien, al llegar a Roma, se ve obligado a componer poesía para sobrevivir, adulando con frecuencia a los emperadores Flavios (en especial Domiciano) con el objetivo de obtener ciertos beneficios¹⁷. Sin embargo, coincide con Catulo en la utilización del

¹⁴ En lo relativo al influjo del epigrama griego de época imperial sobre la poesía de Marcial, *vid.* P. Laurens, «Martial et l'épigramme grecque du 1er. siècle après J.C.», *REL* 4 (1965), págs. 315-341.

¹⁵ También hay epigramas anteriores a los de Marcial en la *Appendix Vergiliana* (en concreto en el *Catalepton* o «Composiciones ligeras»), en algunas composiciones atribuidas a Séneca y Petronio y en los Priapeos, de autor desconocido. Para más información sobre la *Appendix*, *vid.* *Historia de la literatura clásica. II. Literatura latina* (ed. Kenney-Clausen), Cambridge, 1989, págs. 916-918. Sobre los demás epigramas citados, F.R.D. Goodyear, «Poesía menor de los primeros tiempos de la época imperial», *Historia de la literatura clásica. II. Literatura latina* (ed. Kenney-Clausen), Cambridge, 1989, págs. 687-690.

¹⁶ En la obra de Marcial, sin embargo, sí aparecen datos autobiográficos que nos permiten situar al poeta en el contexto de su época.

¹⁷ A pesar de la indiferencia mostrada por Domiciano, queda claro que Marcial obtuvo de los tres emperadores Flavios algunos privilegios como el *ius trium liberorum*, exención del impuesto destinado a aquellos que no tenían hijos (el mismo privilegio consiguió su amigo Plinio el Joven bajo Trajano, según la epístola 10, 2. No obstante, su influencia era mayor). Por otra parte, a pesar de sus quejas en torno a la pobreza que su intensa actividad intelectual no lograba disminuir, Marcial llegó a tener una casa en Roma y una pequeña finca en

polimetrismo (dístico, coliambo y endecasílabo falecio), para dar variedad a su obra, y también en las invectivas, aunque no van dirigidas a personajes reales como en el caso de su modelo literario.

Su primer libro de epigramas, *De spectaculis*, publicado en el año 80, describe las fiestas organizadas con motivo de la inauguración del Coliseo por parte del emperador Tito. Posteriormente publicó los *Xenia* y *Apophoreta* (84), poemas escritos para acompañar regalos. El éxito alcanzado por estas composiciones le llevó a escribir doce libros de epigramas (entre el 86 y el 104 d.C.) en los que el poeta hispano recorre con su pluma mordaz la sociedad romana de su época (la de los Flavios y los primeros Antoninos), a la que retrata con gran realismo. Frente al ataque directo que se observa en los epigramas de Catulo, Marcial ridiculiza fundamentalmente tipos sociales cuyos nombres inventa porque en su obra no hay intención de deslizar crítica sangrante¹⁸. En este sentido, el humor es uno de los rasgos característicos de su poesía y pretende llenar el libro de risas (*cf.* 9, 15). Por ello, no hay que ver en su poesía el tono condenatorio de la sátira ni su intención moralizadora sino únicamente la burla puntillosa.

La variedad es otra de las características de su obra, como es lógico teniendo en cuenta la gran cantidad de epigramas que escribió. La temática abarca un amplio abanico de posibilidades entre las que sobresalen la poesía de banquete, el ataque a diferentes estamentos sociales (para el que suele utilizar un lenguaje marcadamente obsceno), el elogio de la vida tranquila y retirada (casi siempre identificada con su Hispania natal, como en 10, 37 y 96, entre otros), la adulación rastrera (como los epigramas dirigidos a Domiciano que aparecen, sobre todo, en el libro 8), la muerte¹⁹, y otros temas propios de la poesía de ocasión que tanto gustaba a los lectores romanos por entroncar con sus inquietudes cotidianas. Este aspecto confirma las grandes dotes observadoras de Marcial como poeta preocupado por la vida común, lo que explica también el cambio de registro de unos epigramas a otros: la variedad ya se encontraba en la propia vida romana.

Nomentum, por lo que su propio éxito de ventas y la protección de algún patrono debieron de darle cierta estabilidad económica. Por ello, cuando al final de su vida (en torno al año 98) decide volver a su patria, sentirá, hasta su muerte en el 104, una gran añoranza de Roma y de los bienes perdidos. Si para el viaje de vuelta recibió la ayuda de Plinio el Joven, a su llegada a Hispania un viuda rica, Marcela, le obsequió con una quinta en su Bílbilis natal (*cf.* 12, 21 y 31).

¹⁸ De ahí que rechace la agresividad del yambo (*cf.* Mart. 1, *prol.* 3: *Absit a iocorum nostrorum simplicitate malignus interpres nec epigrammata mea scribat: improbe facit qui in alieno libro ingeniosus est.* Misma idea en 10, 9).

¹⁹ Los epigramas funerarios de Marcial tienen una profundidad de sentimientos muy cercana a la elegía, lo que los aleja del tono burlón y punzante del resto de sus composiciones (*cf.* 1, 101 y 116, p. ej.).

En cuanto a la lengua, ésta varía según el tema tratado, pero nunca pierde la elegancia, incluso en aquellas composiciones que, por su carácter, admiten un lenguaje más vulgar e incluso obsceno, muy del gusto de Catulo²⁰. Y cuando la ocasión lo requiere, emplea un tono elevado que sólo la introducción de alguna expresión burlesca logra atenuar, sin duda para no caer en la tentación de seguir los cánones de los géneros literarios mayores (la épica y la tragedia) de los que pretendía distanciarse. El panorama literario de su tiempo se caracterizaba por una tendencia clasicista marcada por la ampulosidad retórica y el empleo excesivo del componente mitológico. La lengua vulgar no se utilizaba y mucho menos los temas considerados menores. De todo ello se aleja Marcial, por lo que su expresión es sencilla y de gran plasticidad²¹. Y aunque el epigrama es un género menor, apropiado para la poesía de ocasión, Marcial compone, como Catulo, una poesía en apariencia fácil pero en realidad largamente elaborada²².

2. El nuevo concepto de otium: análisis del epigrama 11, 52

El texto latino es el siguiente:

<i>Cenabis belle, Juli Cerialis, apud me;</i>	
<i>condicio est melior si tibi nulla, ueni.</i>	
<i>Octauam poteris seruare; lauabimur una:</i>	
<i>scis quam sint Stephani balnea iuncta mihi.</i>	
<i>Prima tibi dabitur lactuca mouendo</i>	5
<i>utilis, et porris fila resecta suis,</i>	
<i>mox uetus et tenui maior cordyla lacerto,</i>	
<i>sed quam cum rutae frondibus oua tegant;</i>	
<i>altera non deerunt leni uersata fauilla,</i>	
<i>et Velabrensi massa coacta foco,</i>	10
<i>et quae Picenum senserunt frigus oliuae.</i>	
<i>Haec satis in gustu. Cetera nosse cupis?</i>	
<i>Mentiar ut uenias: pisces, coloephia, sumen,</i>	
<i>et chortis saturas atque paludis aues,</i>	
<i>quae nec Stella solet rara nisi ponere cena.</i>	15

²⁰ Hay que recordar que Catulo pasaba de la expresión vulgar a la elevada con una agilidad extraordinaria. También Ovidio procedía del mismo modo.

²¹ Su poesía no se dirige, como él mismo proclama, a quienes no toleran la «verdad lasciva que fluye de sus versos» (cf. 1, *Prol.* 4: *Lasciuam uerborum ueritatem, id est epigrammaton linguam, excussarem, si meum esset exemplum*).

²² Para más información sobre el epigrama, *vid.* R. Cortés, «Marcial y el epigrama», *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1997, págs. 423-433. También, D. Estefanía, *Marcial, Epigramas completos*, Madrid, 1991 (cf. págs. 13-16). Igualmente, Marcial, *Epigramas* (traducción de J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger), Madrid, 1997 (cf. la introducción). Por último, J. C. Bramble, «Marcial y Juvenal», *Historia de la literatura clásica. II. Literatura latina* (ed. Kenney-Clausen), Cambridge, 1989, págs. 653-680.

*Plus ego polliceor: nil recitabo tibi,
ipse tuos nobis relegas licet usque Gigantas,
rura uel aeterno proxima Vergilio*²³.

Desde el punto de vista estructural, esta *vocatio ad cenam* está dividida en tres partes claramente diferenciadas que responden al esquema tradicional:

- A) Invitación propiamente dicha (versos 1-4).
- B) Descripción detallada de la comida (vv. 5-15). Se divide en dos partes:
 - B.1) Comida real, con platos moderados (vv. 5-12).
 - B.2) Comida figurada, típica de banquetes espléndidos (vv. 12-15).
- C) Entretenimientos (vv. 16-18).

El tópico de la invitación a cenar es característico de la poesía de ocasión y ya había aparecido anteriormente con gran frecuencia en la literatura griega y en autores latinos como Catulo, Horacio, Juvenal e incluso en las epístolas de Plinio el Joven²⁴.

En el epigrama 11, 52 Marcial invita a cenar a su amigo Julio Cerial, poeta autor de unos *Gigantes* y unas *Geórgicas* a imitación de Virgilio, por lo que el objetivo principal no es otro que charlar animadamente, comer y recitar poesía. Esta forma sencilla de pasar el tiempo de ocio contrasta enormemente con la desmesura que había presidido el gobierno de los últimos emperadores de la familia Julio-Claudia, especialmente Nerón. No se trataba únicamente de condenas relacionadas con la vida pública (en muchos casos, procesos por la ley *de maiestate*), sino que la forma de vida ostentosa y desmedida se había trasladado a los círculos cercanos al emperador y, por extensión, a determinadas familias de la aristocracia romana. Con la llegada de los Flavios, sin embargo, la ruptura con el régimen anterior es manifiesta.

²³ La traducción es mía: «Cenarás deliciosamente, Julio Cerial, en mi casa. Si no tienes un compromiso irrenunciable, ven. Puedes reservar la hora octava para bañarnos juntos; ya sabes qué cerca de mi casa están los baños de Estéfano. De entrada se te servirá lechuga, útil para mover el vientre, y puerros deshilachados; luego un atún en conserva pequeño, más grande en cualquier caso que una delgada caballa, pero al que cubran unos huevos con hojas de ruda. No faltarán otros revueltos en débiles rescoldos ni queso cuajado en los hornos del Velabro ni aceitunas que han soportado el frío del Piceno. Esto será suficiente para los entremeses. ¿Deseas conocer el resto? Te mentiré para que vengas: pescado, albóndigas de carne, ubres de cerda, aves cebadas de corral y de laguna, que ni Estela suele ofrecer a no ser en cenas excepcionales. Pero yo te prometo más aún: nada te recitaré, incluso aunque tú me leas de nuevo tus *Gigantes* o tus *Geórgicas*, cercanas a las del inmortal Virgilio».

²⁴ Cf., en la literatura griega, *Antología griega* 11.441. Entre los latinos, Cat. 13 y 35. Hor. *Carm.* 1, 20 y *Epist.* 1, 5. Juv. 11. Y, en Marcial, los poemas 5, 78 y 10, 48, entre otros muchos. Para más información, *vid.* mi artículo «El tópico de la invitación a cenar en Plinio el Joven: comentario a la epístola 1, 15», *Actas de las II Jornadas de Humanidades Clásicas*, Almendralejo, 2000, págs. 144-155.

Vespasiano fue un hombre prudente y sencillo que restauró muchas de las primitivas virtudes romanas. Todo ello continuó invariable con sus descendientes (a pesar del despotismo de Domiciano) y llegó hasta los Antoninos, ejemplos de la moderación en las costumbres con la excepción del último de sus miembros, Cómodo. Marcial había vivido en época de los Flavios, aunque conoció al final de sus días la llegada de los primeros emperadores de la nueva dinastía. El ideal de vida que siempre había llevado junto a sus amigos (como Plinio el Joven) se veía por fin reflejado en las actitudes de la clase dirigente romana. Por este motivo, en muchos de sus epigramas Marcial canta feliz la vida sencilla en la Roma de su tiempo con sus baños y termas, sus cenas agradables y la tranquila conversación entre amigos, todo ello acompañado de recitaciones poéticas y bromas sin malicia.

En el epigrama 11, 52, Marcial empieza por la invitación propiamente dicha y recuerda a su amigo que su proposición de cena es modesta, por lo que le excusa de aceptarla si recibe otra propuesta mejor²⁵. En el epigrama, seguramente enviado a Julio Cerial para presentarle la invitación, Marcial le plantea también a su amigo la posibilidad de acudir a los baños antes de comer. En este sentido, hay que recordar que para los romanos la asistencia a los baños y las termas no se debía únicamente a un motivo de higiene, sino que se trataba de un acto social más que se aprovechaba para ver a los amigos y hablar de la actualidad, realizar ejercicio físico, establecer citas e incluso comprar comida y libros. En la Roma imperial existían numerosos baños (un millar en época de Marcial), que se dividían en públicos (*balneae*) y privados (*balnea*)²⁶. Al poeta de Bómbilis le entusiasmaba acudir a los baños, pero, sobre todo, a las termas, de proporciones gigantescas²⁷, porque, además de los baños frío, templado y caliente que ofrecían, podía desarrollar allí plenamente las dotes de observación que luego plasmaba en sus epigramas, teniendo en cuenta, además, la gran cantidad de público que desfilaba por las termas de Trajano, en el Aventino, cuyo tamaño era mucho mayor que los baños privados de Estéfano, cerca de su casa en el Esquilino. El hecho de que Marcial señale la hora octava (es decir, las dos de la tarde) para bañarse se debe a que era el mejor momento para hacerlo, pues en las horas sexta y séptima hacía demasiado calor (*cf.* 10, 48, 3-4)²⁸.

²⁵ Esto constituía un tópico dentro de la *vocatio ad cenam* (*cf.* Plin., *Epist.* 1, 15, 4).

²⁶ *Cf.* Varro, *L. l.* 9, 68.

²⁷ Algunas podían llegar a tener varias hectáreas de extensión y disponían de tiendas, jardines, gimnasios, paseos, estadios, salas de masaje, bibliotecas, museos, etc. Para más información sobre las termas romanas, *vid.* J. Carcopino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid, 1998, págs. 320-330.

²⁸ *Cf.* también Vitruv. 5, 11, 1. En cuanto a la prohibición de que hombres y mujeres se bañasen juntos, ésta no existía en época de Trajano. Sólo con Adriano se decretó la separación de los baños de los hombres y las mujeres (*cf.* H. A., *Adr.* 18; Cas. Dio 69, 8).

Pero el baño, para los romanos, no era sino el agradable prelude de la cena. Ésta constituía la comida principal del día, pues el *ientaculum* (desayuno) y el *prandium* (almuerzo) eran aperitivos rápidos que se tomaban fríos y normalmente de pie²⁹. Por lo tanto, la única comida digna de considerarse como tal era la cena, que se iniciaba con la caída del sol. Lo normal era cenar al término de la *hora octava* en invierno (alrededor de la una de la tarde) y de la *nona* en verano (un poco antes de las tres), tal como hacían Marcial y Plinio el Joven³⁰, quienes imitaban el proceder moderado del círculo del emperador Trajano, cuya ascensión al poder se produjo tras ser adoptado por el anciano senador Nerva, el fundador de la dinastía antonina. Y la cena debía terminar antes de que fuese noche cerrada, como observaban Plinio el Viejo, Plinio el Joven y Marcial³¹. El epigramista, en concreto, critica, como también hace Juvenal³², a aquellos que prolongaban la cena hasta la salida del sol. Ello explica que Marcial, a quien fascinaban las grandes termas de Roma, decida sin embargo acercarse en esta ocasión hasta los baños de Estéfano con su amigo Julio Cerial para poder empezar la cena a la hora prevista con el objetivo de que ésta no finalizase mucho después de la caída del sol.

La segunda parte del epigrama incluye la descripción detallada de la cena que Marcial piensa ofrecer a su amigo. La lechuga y los puerros, como platos introductores, eran indispensables en cualquier banquete caracterizado por la frugalidad, debido a que, según la creencia de los romanos, favorecían la digestión³³. El atún, los huevos³⁴, el queso y las aceitunas completan los entremeses, cuya finalidad era despertar el apetito. El menú principal preparado por el anfitrión es desconocido y seguramente estaba compuesto de platos frugales (la misma elisión hace su amigo Plinio el Joven en la epístola 1, 15). Sin embargo, para convencer a Julio Cerial enumeró en tono burlón una serie de platos elevados que no piensa ofrecerle: pescado, albóndigas, ubres de cerda, pollos y gansos, en conjunto mucho más de lo que puede ofrecer su común amigo Estela (*cf.* 10, 48, 5). Este menú era típico de las clases acomodadas, donde solían servirse dos o tres platos cuyos ingredientes principales eran pescados (lenguados, caballas), aves (perdices, tórtolas, pollos) y carne (cerdo³⁵, cordero, cabrito). Por lo

²⁹ Sobre esta división *cf.* Festus 54.

³⁰ *Cf.* Mart. 10, 48 y Plin., *Epist.* 3, 1, 8-9.

³¹ *Cf.* Plin., *Epist.* 3, 5, 13.

³² *Cf.* Juv. 8, 9-12.

³³ El mismo motivo aparece en Plin., *Epist.* 1, 15; Hor., *Epist.* 1, 52; Mart. 5, 78; 10, 48; 12, 19. La lechuga y los puerros eran apropiados para favorecer la digestión por su abundante cantidad de fibra.

³⁴ Los romanos vaciaban los huevos y comían el marisco con una cucharilla puntiaguda llamada *cochlea*.

³⁵ El cerdo era un producto muy característico de los banquetes romanos.

tanto, Marcial se burla de sus amigos, quienes en el fondo tienen sus mismos gustos culinarios y no sienten ningún apego por las cenas verdaderamente espléndidas preferidas por otros romanos pero banales según su gusto. En consecuencia, ¿qué tipo de menú debió de ofrecer Marcial a su amigo? Si seguimos las indicaciones que presenta en el epigrama 5, 78, sólo verduras y legumbres. Pero si nos fijamos en el epigrama 10, 48, Marcial ofrece como plato único un cabrito, chuletas a la plancha, habas y coles verdes. Y como postre, frutas maduras. En resumen, una cena equilibrada desde el punto de vista moderno si la cantidad es la correcta³⁶. Este hecho demuestra que Marcial despreciaba, al igual que Plinio y Juvenal, las grandes cenas (*cf.* 12, 48) por considerarlas demasiado pesadas, lo que confirma la tendencia de moderación en las costumbres propugnada desde el círculo de Trajano (y ya antes desde época flavia), es decir, el *aurea mediocritas* que tanto gustaba a Horacio para conformar una vida feliz alejada de los excesos³⁷.

En lo relativo a los entretenimientos, Marcial se limita a proponer a su amigo recitaciones poéticas, aunque promete, siguiendo la *recusatio* característica de los cánones del género³⁸, no intervenir en ellas para que su huésped, el protagonista de la cena, acceda a ir a su casa y pueda leer sus *Gigantes* y sus *Geórgicas*. Hay que recordar que el objetivo último de estos banquetes entre literatos era presentar ante los amigos las obras escritas y someterlas a su valoración, por lo que la cena suponía un agradable prelude, durante el que se conversaba animadamente, a las discusiones literarias. En este caso, el hecho de que Marcial ofrezca como único entretenimiento lecturas poéticas implica que el objetivo principal del banquete era revisar y corregir los poemas de Julio Cerial, motivo por el que éste accede encantado a la propuesta³⁹. Entre las clases acomodadas era frecuente ofrecer a los invitados espectáculos variados como representaciones teatrales (mimos y atelanas) y danzas de las bailarinas gaditanas, muy famosas en todo el imperio⁴⁰. Sin embargo, Marcial no disfruta, al igual que su círculo de amigos (como atestigua Plinio, *Epist.* 1, 15), con estos espectáculos que solían terminar en desmanes licenciosos, por lo que nunca los ofrecía en su casa ni asistía a

³⁶ La misma cena agradable se muestra en Juv. 11, 64-76. Para más información sobre la alimentación en Roma, *vid.* J. André, «L'alimentation et la cuisine à Rome», *Études et commentaires*, xxxviii, París, 1961, págs. 259 y ss.

³⁷ Se trata, en el fondo, de una vuelta a los ideales de los primeros tiempos de la República, los que, según los propios romanos, habían contribuido a engrandecer a Roma.

³⁸ *Cf.*, por ejemplo, Mart. 5, 78.

³⁹ No existen noticias acerca de estas obras de Julio Cerial con excepción de las referencias de su amigo Marcial.

⁴⁰ *Cf.* Mart. 10, 48, donde rechaza la presencia de estas bailarinas. El mismo rechazo en Plin., *Epist.* 1, 15. *Vid.* igualmente Juv. 11, 162-175 y Stat., *Silv.* 1, 6, 71.

invitaciones en las que se incluían como reclamo⁴¹. Prefieren, por el contrario, las recitaciones de un tañedor de flauta (*lyristen*)⁴² y la tranquila conversación entre amigos⁴³.

Esta vida discreta, que se aprecia también en el uso moderado de la bebida⁴⁴, parece contrastar con la marcada obscenidad de muchos de los epigramas de Marcial, por lo que es necesario destacar que la *lasciva verborum veritas*, esto es, el realismo de su lenguaje obsceno, es propio, como el autor señala en su epístola inicial, del epigrama⁴⁵. En consecuencia, no debe confundirse en ningún caso la utilización de un lenguaje vulgar con el modo de vida del poeta, que responde a un ideal mesurado propio de los nuevos tiempos que advienen con la llegada de los Flavios y, más aún, de los primeros Antoninos (Nerva y Trajano).

3. Conclusiones

Marcial, superando a sus modelos griegos, consigue elevar el epigrama a la perfección técnica gracias a su ingenio y agudeza, por lo que es el autor clásico por excelencia de este género literario situado en la escala más baja dentro de la jerarquía de la época. Por otra parte, es el primer autor romano que se consagra exclusivamente al epigrama, frente a las composiciones aisladas de otros autores que cultivan el género de forma ocasional e intermitente, como Catulo. No obstante, también es cierto que hubo autores como Domicio Marso, Léntulo Getúlico y Albinovano Pedón, constantemente citados por Marcial, que seguramente debieron de componer libros enteros de epigramas.

⁴¹ Prueba del carácter sobrio de la clase acomodada romana de esta época es el hecho de que Plinio acepta una invitación a cenar en casa de un antiguo cónsul con la condición de que la velada cuente sólo con animadas conversaciones socráticas (*vid. Plin., Epist.* 3, 12, 1).

⁴² *Cf. Mart.* 5, 78 y 10, 48; *Plin., Epist.* 1, 15.

⁴³ Para Plinio el Joven la cena representa la excusa perfecta que conduce al fin primordial del banquete, que no es otro que la conversación entre amigos acompañada del vino en cantidades moderadas, todo ello a la manera de los diálogos platónicos (*cf. Epist.* 3, 12, 1). Más información sobre los banquetes romanos en J. Carcopino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid, 1998, págs. 331-345. También, *vid.* mi artículo, ya citado, «El tópico de la invitación a cenar en Plinio el Joven: comentario a la epístola 1, 15», *Actas de las II Jornadas de Humanidades Clásicas*, Almendralejo, 2000, págs. 144-155.

⁴⁴ El vino aparece como un ingrediente más dentro del banquete, para despertar el apetito y empezar con los entremeses (*Mart.* 5, 78), para bromear y despertar las emociones (*Mart.* 10, 48) y también para servir en medio y al final de los entremeses (se trata del vino melado o *mulsum*. *Cf. Plin., Epist.* 1, 15). La variedad de los vinos que se podían degustar en Italia era importante (para más información *vid.* mi artículo «Una canción simposiáca latina: el poema 27 de Catulo», *xvi Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*, Almendralejo, 1995, págs. 675-684). Sobre la moderación en el beber, *Hor., Carm.* 1, 18, 7-9.

⁴⁵ *Mart.* 1, *Prolog.* 4: *Lascivam verborum veritatem, id est epigrammaton linguam, excussarem, si meum esset exemplum: sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur.*

En un momento en el que los autores volvían la vista hacia el período clásico con el objetivo de emular sus obras, surge como reacción una corriente literaria, en la que se incluyen Marcial y su círculo de amigos, que pretende recuperar las situaciones, el tono y el lenguaje cotidianos que tanto gustaban a los romanos⁴⁶. De ahí el gran éxito que tuvieron los libros de *Epigramas* según iban publicándose. El autor de BÍlbilis plasmaba en su obra los episodios de la vida cotidiana romana y empleaba en muchas ocasiones, de acuerdo con las normas del género, un lenguaje obsceno muy alejado del que se utilizaba en los géneros elevados, como la épica y la tragedia, caracterizados por un gran retoricismo. La lengua de los epigramas de Marcial, sin embargo, destila una inmediatez que en ocasiones hace olvidar que se trata de una poesía largamente elaborada. Ello es perceptible no sólo en los epigramas más serios, como los epitafios, sino también en los poemas obscenos, lo cual indica que Marcial se aleja del estilo de su época para dar a su obra un carácter accesible. Al introducir en sus epigramas los pequeños episodios de la vida cotidiana, el poeta de BÍlbilis retrata magistralmente, al igual que Plinio, la sociedad de su época, cuyos rasgos conocemos perfectamente gracias a sus versos.

En lo relativo al epigrama 11, 52, Marcial presenta uno de los temas característicos de la poesía de ocasión, la invitación a cenar⁴⁷, que ya habían cultivado, entre otros, Catulo, Horacio y, entre sus contemporáneos, Plinio el Joven y Juvenal. El epigramista ofrece una cena frugal a su amigo Julio Cerial, poeta cuyas obras no se nos han conservado, como excusa para charlar animadamente sobre temas variados y, sobre todo, para escuchar la lectura de las obras que éste ha compuesto. La moderación que preside el banquete es un reflejo del modo de vida de estos estamentos sociales acomodados que se habían constituido en época de los Flavios y que se caracterizaban por el rechazo a los excesos cometidos durante el principado de Nerón. Marcial vive fundamentalmente en época de Vespasiano, Tito y Domiciano, quienes se habían esforzado en establecer unas nuevas normas de conducta que se regularizarían con la llegada de los primeros Antoninos (Nerva y Trajano), con los que cede considerablemente el despotismo, lo que conlleva la colaboración de los grupos intelectuales que hasta ese momento habían alimentado la oposición a los Césares. Por ello, no es de extrañar que autores como Marcial y su círculo de amigos celebren el advenimiento de una época marcada por la vuelta a los antiguos ideales romanos. El propio Trajano so-

⁴⁶ De la existencia de dicha corriente dan fe las obras de Marcial, Plinio y Juvenal y las perdidas de Marso, Pedón y Getúlico.

⁴⁷ Para más información sobre el tópico de la *vocatio ad cenam* vid. L. Edmunds, «The Latin Invitation Poem: What is it? Where did it come from?», *American Journal of Philology*, 103 (1982), págs. 184-188.

lía celebrar en su *villa* de *Centumcellae* cenas modestas que incluían música, representaciones de comedias y agradables conversaciones entre amigos⁴⁸. Sin duda, este hecho sirvió de ejemplo a muchos romanos moderados que, en definitiva, reinstauraron el primitivo concepto de *otium* identificado en muchos aspectos con la filosofía estoica, caracterizada por la austeridad y el cultivo de las antiguas costumbres romanas, muy alejadas del lujo y la ostentación que habían presidido el último período de los Julio-Claudios.

El éxito de los epigramas de Marcial fue considerable, como se puede apreciar en el influjo que ejerció sobre autores tardíos como Ausonio, Claudiano y Sidonio Apolarinar. Durante la Edad Media fue excluido de las escuelas por su obscenidad. Con el Renacimiento, sin embargo, la lectura de sus epigramas se populariza hasta tal punto que fue imitado por grandes humanistas como Poliziano, Sannazaro, Bembo y Du Bellay, entre otros⁴⁹. Pero es en el siglo xvii cuando Francisco de Quevedo recoge el espíritu de los epigramas de Marcial y lo amplifica según su costumbre para convertirlo en el motivo central de su obra⁵⁰. Desde entonces, su éxito se ha mantenido hasta la actualidad⁵¹.

Para finalizar, nada mejor que recordar el sentido adiós de Plinio a su amigo en la epístola 3, 21, dirigida a Cornelio Prisco: «Acabo de saber que Valerio Marcial ha muerto y estoy muy apenado. Era un hombre ingenioso, agudo, punzante y que tenía mucha sal y hiel al escribir, y no menos franqueza... Pues él me dio el máximo que pudo, y me habría dado más si hubiese podido. Aunque, ¿qué puede darse al hombre más grande que la gloria, la alabanza y la inmortalidad? No serán eternos los versos que escribió; no lo serán tal vez, pero él los escribió como si lo hubieran de ser⁵². Adiós»⁵³.

⁴⁸ Cf. Plin., *Epist.* 6, 31, 13.

⁴⁹ Sobre el renacimiento de las lenguas clásicas en los siglos xv-xvii y la recuperación de los autores marginados en la Edad Media *vid.* mi tesis doctoral *Las Adnotaciones in Bucolica Virgilio del Brocense (Estudio, Edición crítica, Traducción, Notas e Índices)*, Cáceres, 1995 (inédita).

⁵⁰ Para más información sobre el influjo ejercido por Marcial en la poesía de Quevedo, *vid.* A. Martínez Arancón (ed.), *Marcial-Quevedo*, Madrid, 1975. También, J.L. Hernández Rojo, «Quevedo, traductor de Marcial y Séneca», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, II (1988), Antequera-Málaga, págs. 347-352.

⁵¹ Para las numerosas imitaciones de Marcial en la literatura española, *cf.* M. Menéndez-Pelayo, *Bibliografía Hispano-latina*.

⁵² A pesar de la sinceridad de las afirmaciones de Plinio referentes a Marcial, se percibe una cierta distancia de sentimientos, debido tal vez al papel protector de Plinio con su amigo por pertenecer a una clase social más elevada.

⁵³ La traducción es mía.